



Literatura e **IDENTIDAD** en Canarias

Apuntes

sobre

la

necesidad

de

un

nuevo

encuentro

LUIS LEÓN BARRETO

Probablemente la identidad de estas islas consista en asumir la dura fatalidad de nuestra distancia y de nuestra cultura de circuito cerrado. Probablemente tengan mucha razón quienes piensan que si existe la literatura canaria será más por ser literatura que por ser canaria. Probablemente anden en lo cierto quienes estiman que nuestra característica más significativa radica en la indefinición y en la ambigüedad. Entre unas y otras dudas, entre unos y otros síndromes tan asociados con la desventura de la geografía, llegamos al final de milenio y todavía no nos hemos espantado las moscas. Ahora, a propósito del centenario del espíritu del 98, llega una ocasión única para pasar revista a las taras de la insularidad, para asumirlas y echar un paso al frente.

Y, sin embargo, en 1447, cuando Europa vive su Renacimiento, Guillén Peraza intenta conquistar la isla de La Palma junto con su padre, Hernán. Y tras el desembarco una emboscada acaba con su vida: "¡Llorad las damas, si Dios os vala! / Guillén Peraza quedó en La Palma/ la flor marchita de la su cara..." En esta primera manifestación literaria escrita en el territorio -las célebres *Endechas a la muerte de Guillén Peraza*- están objetivados los ingredientes de

una literatura con cinco siglos de tradición, en la que la poesía es la forma más frecuente pero que a finales del siglo XX se abre a la narrativa como forma de análisis de una sociedad mestiza, poco sedimentada, fruto del cruce entre continentes, de una peculiar manera de hablar y sentir la lengua castellana, de una condición de lejanía y apartamiento.

Parece claro que la literatura escrita en estas islas intenta reflejar la especificidad local, marcada por el hecho cierto de estar a casi 2.000 kilómetros de Madrid y a sólo cien del desierto del Sahara, pero con el corazón puesto en el Caribe (Cuba y Venezuela, fundamentalmente debido a la intensa emigración). Y lo afronta con voces notables en las distintas vanguardias. La mirada interior, la tendencia a la introspección, no supone haber perdido la mirada hacia el mundo; quienes mejor supieron plasmar esto fueron las gentes de *Gaceta de Arte*. En efecto: desde el Renacimiento a la Ilustración y el Surrealismo, desde el Modernismo a la generación de poesía social, tras la guerra civil, hay nombres de interés. Pues la literatura escrita por los canarios intenta resolver la aparente contradicción entre aislamiento y cosmopolitismo, e históricamente las islas suelen estar pre-

dispuestas a sintonizar con la vanguardia europea y americana, filtrándola y matizándola.

A finales del siglo XV, pasa de una civilización prehispánica neolítica al Renacimiento y lo hace dando un salto en el vacío de la cueva a la catedral, del tagoror al corregidor. Quedan atrás las necrópolis de piedra, el embalsamamiento de los cadáveres y las ofrendas al padre Sol. Desde el gánigo de las ofrendas de los aborígenes a las obras de la catedral de Santa Ana, sin punto intermedio. Cairasco de Figueroa, el introductor de los procedimientos técnicos italianos en la poesía castellana, el traductor de Horacio y Torcuato Tasso, lo intuye perfectamente; amigo de Cervantes, conocedor de Lope, anuncia ya el barroco.

Su sucesor, Antonio de Viana, es un prerromántico que glorifica a los caudillos y princesas guanches en su conocido poema épico, dando pie a un posterior uso y abuso de esta mitología. Pero es en el Setecientos cuando florece la literatura escrita en las islas, que se vuelve didáctica, moralizadora, "ilustrada" para la pública utilidad. Viera y Clavijo, primer historiador, es la figura más importante. Clérigo avanzado, leía a Voltaire pese a las iras de la Inquisición.



Es el tiempo en que surge la primera universidad, las Sociedades Económicas de Amigos del País, las primeras bibliotecas públicas, las mejoras en la agricultura. Tomás de Iriarte, en sus *Fábulas* recupera la inventiva del género, sigue a *La Fontaine* y brilla con luz propia. El tercer gran hombre del XVIII es el lanzaroteño Clavijo y Fajardo, traductor de Racine y fundador de publicaciones, cuya vida aventurera solivianta a Beaumarchais e inspira el drama *Clavijo* de Goethe. Si Cairasco ya traducía en el XVI la *Jerusalén Libertada* incorporando el paisaje canario, los ilustrados también respirarán el mismo interés por las islas. Bien es verdad que el arquetipo de Afortunadas, Campos Elíseos donde van a descansar las almas de los bienaventurados, el mejor clima del mundo, etc. no se corresponde con la realidad tortuosa de nuestra historia; en el XVIII ya éramos una sociedad ultra-periférica, carencial y olvidada, casi como hoy.

La poesía como constante

Hacia 1895 se difunde el Romanticismo de José Zorrilla. Se exalta el pasado prehispanico, la mitología del guanche como "buen salvaje" y nace un sentimiento de exaltación regional, que más tarde -a propósito de la independencia de Cuba- registrará los primeros brotes de nacionalismo. La imprenta llega tardíamente, pero da origen a un aluvión de periódicos, pese a que existe un 70 por ciento de analfabetismo. Se proclama el ansia de libertad, el sentimentalismo, lo misterioso y legendario que aporta la larga conquista de las islas por parte de Castilla. En este caldo de cultivo surge a finales del XIX en Tenerife la Escuela Regionalista, fundamentalmente poética. Grandes viajeros como los franceses Berthelot y Verneau, o los británicos George Glass, Webb o el centroeuropeo Wölfel acuden a analizar la peculiar raza cromagnóide de los aborígenes, la curiosa vegetación de laurisilva que recuerda la flora europea anterior a las glaciaciones. El XIX es el momento de ilustres trasterrados como el catalán Ángel Guimerá y el "madrileño" Pérez Galdós, autor de *Fortunata*

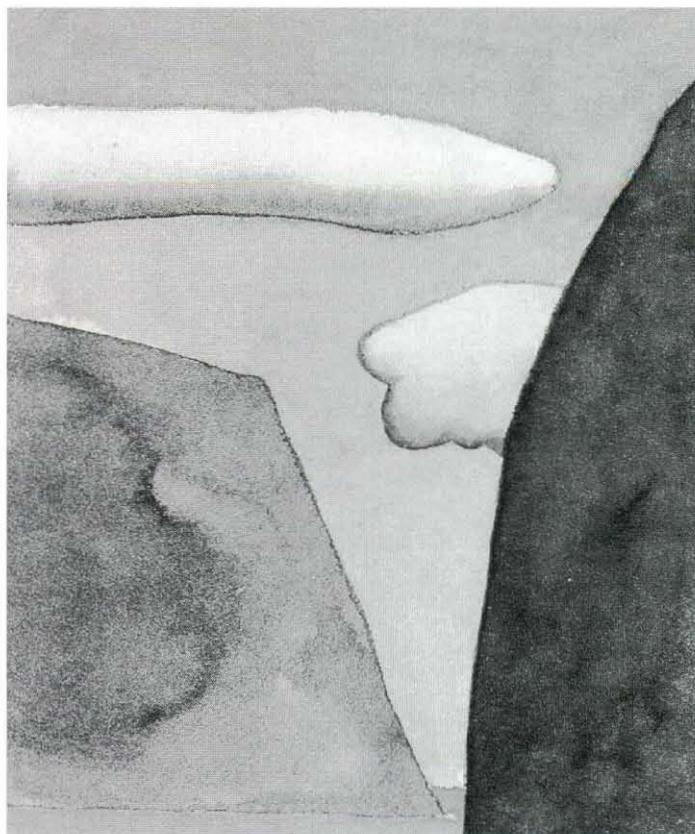
y *Jacinta*, la mejor novela del realismo español junto con *La Regenta* de Clarín.

En el tránsito del XIX al XX llega la gran edad de la poesía. El Modernismo americano y la escéptica Generación del 98 prenden con una fuerza inusitada. Uno de sus frutos es Domingo Rivero con su genial soneto *Oda a mi cuerpo*. Las figuras centrales son Tomás Morales, Alonso Quesada, Saulo Torón. El modernismo de Morales se conjuga con la retórica musical y exultante logrando que la poesía en español retorne la mirada al mar, casi ausente desde los poetas levantinos medievales. Alumno de Darío en lo superficial se remonta a Cátulo y Ovidio, conecta con los simbolistas franceses y el pintor Néstor es su paralelo en pintura. Encontramos luego a Alonso Quesada, su sobriedad, la pobreza formal, la tortura del aislado, la enfermedad y la obsesión por la muerte. Tanto Morales como Quesada murieron con apenas 30 años de vida. Y Miguel de Unamuno, el pensador que pasó exilio mayorero, elogiaba a Quesada porque su voz le parecía un eco de los caudi-

llos aborígenes que se dejaban morir de hambre antes de entregarse a los castellanos. Próximo a Antonio Machado, su "prosaísmo apasionado" nos recuerda a veces al portugués Pessoa.

De Gaceta de Arte a la narrativa

También en el tránsito del XIX al XX hay cultivadores de la novela y el teatro desde perspectivas costumbristas y sin crear tradición (los Hermanos Millares, Ángel Guerra, Leoncio Rodríguez, Benito Pérez Armas, etc). Es hacia 1920 cuando se está anunciando una nueva literatura, la de *Gaceta de Arte*, generación que cuenta con Agustín Espinosa en novela y Pedro García Cabrera en poesía, además de Domingo Pérez Minik y Eduardo Werterdahl en la crítica literaria y artística, pues Canarias es punta de lanza de la vanguardia francesa, y por eso el grupo hace posible la exposición surrealista de 1935, con Bréton y Peret.



Gonzalo González



Para Gaceta la insularidad es un gozo puesto que las islas son un territorio que permite la observación del mundo. Un lugar para absorber y digerir, para devolver la mirada. Claro que la guerra civil supone el corte brusco que todo lo arruina; de no haber existido quizá ya no tendríamos que debatir eso de si existe o no una literatura *canaria* como marca paragonable en el exterior. Hay que esperar hasta 1947 para que las islas sean de nuevo punta de lanza en la literatura española con la *Antología Cercada*, en la que la lejanía y el despiste de los censores dio voz a la poesía social de Pedro Lezcano, Agustín y José María Millares Sall, Ventura Doreste, Ángel Johan.

Y así llegamos a la novela. Los fetasianos son fruto del silencio, del vacío de la postguerra y del sentimiento lúdico que procuran las perras de vino. Crean una especie de hermandad, habitan otro mundo con leyes propias, generan una literatura casi hermética, llena de símbolos, pues no retratan la realidad a la manera del realismo social peninsular, sino que beben en Kafka, Beckett, el absurdo. Isaac de Vega y Rafael Arozarena se alzan como padres de la novela más joven, la Narrativa Canaria de los 70. Sociológicamente,

el archipiélago ha cambiado: ahora ya no es una sociedad rural, de economía limitada, sino una sociedad basada en el sector servicios, con dependencia del turismo. El boom urbano es evidente, la renta sube y los nuevos autores nacen con influjo latinoamericano; en parte porque son los años de García Márquez, Cortázar, Carlos Fuentes, Carpentier, etcétera, y también porque Canarias se siente Latinoamericana. Todavía entra la duda de si los escritores de aquí deben ser adscritos a la literatura castellana (peninsular) o a la hispanoamericana, y esa confusión suele andar por los críticos metropolitanos. Canarias sigue estando lejos, sigue siendo contemplada como un territorio exótico (como dicen los eslóganes somos la España tropical, el jardín del edén, el paraíso más cálido) de hermosas mujeres y whisky barato. Casi el Caribe para los millones de turistas alemanes, británicos y escandinavos. Esos turistas cuatriplifican nuestra población, y por consiguiente los paisajes del litoral han sido machacados para construir hoteles, bungalows, apartamentos, centros comerciales. Pocos territorios han sido destruidos en tan poco tiempo, en favor de la especulación inmobiliaria, imponiendo verdaderas selvas de cemento.

Los nuevos autores intentan aproximarse a la realidad confusa que son las islas desde un tratamiento irónico de la realidad, desde los procesos de la historia (incluso intentan crear una épica), desde la experiencia individual, desde la búsqueda del paisaje y del mito. Son de tendencia barroca, al ser elemento propio de los pueblos del sur. También se da una notable introspección; a fin de cuentas las Makaronnsoi de los griegos o las Fortunatae Insulae de los romanos eran productos de la ensoñación.

La conveniencia de un nuevo Encuentro de Cultura

Hoy las islas son un borbotón de creación en diversos campos -las artes plásticas, la música popular, la poesía, la novela, incluso el cine- pero esta cultura en estado de efervescencia es poco asumida y valorada. La burguesía insular no aprecia excesivamente sus propios valores culturales y patrimoniales, y la desvertebración endémica se agrava con el intento de reinstaurar el pleito insular.

La identidad es una cuestión tan pendiente como las otras. Pero más allá del tópico aislamiento, parece conveniente insistir en un nuevo Encuentro de Cultura Canaria, y cualquier motivación sería buena para realizarla: incluso la conmemoración de la generación del 98, tan en puertas. En todo caso, conviene matizar que no se trataría de un evento globalizador ni de inventariado, al modo del Congreso de Cultura Canaria ya celebrado entre noviembre de 1986 y febrero de 1987, que incluyó una recopilación casi exhaustiva sobre múltiples aspectos de la práctica cultural, pero del que lamentablemente nunca se publicaron unas conclusiones, y por ello perdió parte de efectividad prevista. Acaso esta nueva convocatoria que se propone debiera encaminarse a ser más selectiva y encaminada a resolver varios asuntos pendientes que en todo caso tienen mucho que ver con los fenómenos de desvertebración de la cultura, los signos de identidad del archipiélago y la manera de forjar infraestructuras que posibiliten a los creadores recoger mejores frutos de su trabajo: por ejemplo el Instituto Canario del Libro para favorecer las tareas de distribución y edición, por ejemplo una Unión de escritores y artistas que supere la tendencia al individualismo. Quedan en el alero otros asuntos: por ejemplo la comentada Academia Canaria de la Lengua. Otras cuestiones laterales también precisan definición: así la Televisión Canaria, o el Centro de Investigaciones Sociales y el Centro de Estudios Económicos Estratégicos que se venía promoviendo por fuentes nacionalistas en los últimos meses. Hay muchas cosas por activar, y la creación canaria merece ese nuevo Encuentro.